

ESTEBAN RODRÍGUEZ DE FIGUEROA
GOBERNADOR Y CAPITÁN GENERAL DE MINDANAO (FILIPINAS)

Juan Hernández Hortigüela

La conquista y población de Filipinas, a partir del año 1565, se realizó con el concurso de un excelente cuadro de mandos civiles, religiosos y militares, que adquirieron gran prestigio histórico por su dedicación, honestidad, valentía y fiel servicio a la Corona española.

El General de la Expedición, Miguel López de Legazpi, nacido en Zumárraga, de familia de hidalgos, servidores a la Corona, casado con Isabel Garcés y padres de nueve hijos. Era un hombre preparado intelectualmente, escribano y alcalde de la ciudad de México, a la que había llegado en el año 1545; *onrado e virtuoso e de buenas costumbres y exemplo*,¹ según escribía su mentor, Andrés de Urdaneta. No se conoce exactamente la edad de su nacimiento, pero lo que es seguro es que en el año de partir hacia Filipinas, ya era un hombre “mayor”, considerado así porque pudiera ser que contaba 60 años, o tal vez más; además, comprometió una buena parte de su fortuna para invertir en la expedición de Filipinas. Le acompañaron en esta magnífica aventura sus nietos, Felipe y Juan Salcedo, dos muchachos de poco más de 16 años de edad, pero que demostraron un arrojo y servicio encomiable a su abuelo Miguel. Felipe, el mayor, capitaneó la nave San Pedro descubriendo en esta navegación el añorado *tornaviaje*, desde la isla de Cebú (Filipinas) a México, considerado como el primer galeón de Manila. Legazpi fue el fundador de la ciudad de San Miguel (actual Cebú) en el año 1565, y la capital actual de Filipinas, Manila, en el año 1571.

Entre los otros capitanes y conquistadores que acompañaron a Legazpi, citaremos a Fr. Andrés de Urdaneta, religioso agustino, que viajó con Legazpi a Filipinas, como geógrafo y prior de cuatro hermanos de religión que le acompañaban, fue el responsable de la ruta elegida en el navío San Pedro, para el descubrimiento del mencionado *tornaviaje*.

Guido de Labezares (o Lavizaris) tesorero de la expedición, hombre honrado que tuvo que desempeñar, a la muerte de Legazpi, en el año 1572, la primera y difícil gobernación de las Islas Filipinas.

El capitán Martín de Goyti, capitán de infantería, y posterior Maestre de Campo, verdadero artífice, junto al nieto de Legazpi, Juan de Salcedo,² de la complicada primera conquista de Filipinas, desde la isla de Panay hasta la de Luzón. Murió este fiel capitán durante una sublevación de los chinos

¹ Palabras que aparecen en la carta que escribió Andrés de Urdaneta al rey Felipe II del 1 de enero de 1561.

² Juan de Salcedo fue llamado “el Cortés de Filipinas”

de Manila, en el año 1594. Los restos de Miguel López de Legazpi y su capitán Martín de Goyti, reposan, juntos, en una capilla de la iglesia de San Agustín, de Manila, la iglesia más antigua de Filipinas.

También navegó en la expedición de Legazpi, *un joven aventurero sin un centavo*, Esteban Rodríguez de Figueroa, que fue una figura importante de los primeros años de la presencia española en Filipinas, de cuya biografía en el Archipiélago nos ocupamos, como protagonista de este artículo. Residió en Filipinas, hasta su muerte



IGLESIA DE SAN AGUSTÍN DE MANILA (1571).

FALTA LA TORRE IZQUIERDA DESTRUIDA POR UN TERREMOTO

(PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD DESDE 1993)

Esteban Rodríguez de Figueroa, de origen portugués, nació en Jerez de la Frontera, (Cádiz), entre los años 1529 y 1540, aunque algunos autores escriben que nació en Tánger (Marruecos). Casó con Ana Briceño de Oseguera, con la que tuvo dos hijas, Margarita y Juana. Durante los primeros años de la llegada a Filipinas, no se tienen muchas noticias de su vida. El cronista Gaspar de San Agustín, le describe como *uno de los primeros conquistadores y soldado valeroso*³. Otras crónicas le definen como intrigante, con ansias de poder; su gran legado en Filipinas fue su decisiva contribución a la fundación del colegio jesuita de San José, en Manila, del que trataremos más adelante.

³ *Conquista de las Islas Filipinas, (1565-1615)* p.646. Fr. Gaspar de San Agustín. CSIC, Madrid, 1974.

Rodríguez de Figueroa ascendió en las milicias españolas, prosperó mientras ejecutaba con éxito campañas para los sucesivos y diferentes gobernadores de Filipinas. Durante su estancia en Filipinas tuvo la oportunidad de servir, con fidelidad, a los Gobernadores, Francisco de Sande, Gonzalo de Ronquillo, Santiago de Vera, Gómez Pérez de Dasmariñas y a su hijo y sucesor, Luis Pérez de Dasmariñas.



RECREACIÓN DE LA FIGURA DEL CAPITÁN ESTEBAN RODRIGUEZ DE FIGUEROA

Durante el gobierno de Guido de Labezares, se produjo una peligrosa incursión en Luzón del chino Limahon; Esteban Rodríguez de Figueroa participó en la expulsión de este chino, *con seis buenas embarcaciones y en ellas doscientos indios de Pintados*,⁴ *conducidos a su costa, y por ser las mejores de la Armada se escogió la una para capitana*.⁵ Participó también, por orden del gobernador Francisco de Sande, en una jornada de invasión a la Isla de Borneo y, *de camino, por su mandado, el capitán Estevan Rodríguez de Figueroa entró en la isla de Joló y vino a las manos con los naturales y principal della, y los venció y le dieron reconocimiento y la obediencia en nombre de su Magestad*...⁶

El Gobernador de Filipinas, Gómez Pérez de Dasmariñas, murió decapitado por los chinos embarcados en su desgraciada expedición a las Molucas⁷, pero poseía una cédula real mediante la cual se le autorizaba a, en caso de su muerte, nombrar a su sucesor en la gobernación de Filipinas, hasta que el rey nombrara oficialmente un nuevo gobernador; debido a las excelentes relaciones que mantenía con Rodríguez de Figueroa, este era una de las personas candidatas a sucederle, mientras el rey nombrase otro gobernador. Finalmente, el sucesor de Gómez Pérez de Dasmariñas, fue su hijo, Luis Pérez de

⁴ Los pintados, era los filipinos procedentes de las islas centrales de Filipinas, llamadas Bisayas. La palabra bisaya significa pintado o tatuado.

⁵ *Conquistas de las Islas Filipinas (1565-1615)* p.427. Gaspar de San Agustín. CSIC, Madrid, 1975

⁶ *Sucesos de las Islas Filipinas*, pp.22-23. Antonio de Morga. FCE. México, 2007.

⁷ Cuando salía de su cámara del barco y asomó la cabeza, los chinos le decapitaron con una catana.

Dasmariñas, no sin ciertas reticencias por parte de Rodríguez Figueroa; esta fue la causa por la que las relaciones de Luis Pérez y Esteban Rodríguez, no fueron igual de amistosas a las que mantuvo su padre, Gómez Pérez de Dasmariñas. No obstante, en el año 1596, Luis Pérez de Dasmariñas, le nombró Gobernador y Capitán General de la isla de Mindanao.

En el año 1582 Esteban Rodríguez de Figueroa fue nombrado Maestre de Campo ⁸. Debido a su demostrado valor le fueron concedidas dos encomiendas, una situada en Tigbauan (actual municipio de Iloilo en la isla de Panay) concedida por el Gobernador Sande , y la otra en Libon (en la actual provincia de Albay, en Camarines). El Gobernador, Luis Pérez de Dasmariñas, en el año 1591 propuso a Figueroa una oferta asombrosa. Rodríguez de Figueroa administraría, financiaría y guiaría una campaña para conquistar Mindanao. De aceptarla, Figueroa recibiría un nombramiento vitalicio por parte de la Corona como gobernador de los lugares conquistados. Se le concedería una gran propiedad de tierra allí y tendría el poder para recompensar a sus lugartenientes con concesiones de tierras. La oferta se envió a la Corona para su aprobación, y se recibió, aprobada, en el año 1595.

Es decir, desde la llegada a Filipinas, *sin un centavo*, los merecimientos por sus servicios a la Corona, durante su estancia de más de treinta años en Filipinas, Rodríguez de Figueroa, había adquirido un gran prestigio, buenas y lucrativas encomiendas, hasta recibir el nombramiento de Gobernador de Mindanao. Su carrera no pudo ser más provechosa, por sus merecidos servicios en Filipinas. Cuentan algunos cronistas que Rodríguez de Figueroa había recibido de su hermano, Eduardo, rico personaje afincado en México, muchas armas y pertrechos para equipar sus fuerzas de Mindanao. Al parecer, Esteban Rodríguez de Figueroa, participaba, desde Filipinas, de los negocios mexicanos de su hermano

Se le reconoce como un gran benefactor de los jesuitas, quienes le deben la fundación del prestigioso Colegio de San José de Manila. A su muerte, el testamento dejado sobre este colegio dio lugar a diversos juicios sobre la propiedad de su uso y herederos, después de la expulsión de los jesuitas de España y de ultramar, que no se resolvieron hasta principios del siglo XX, más de tres siglos después de su muerte, como comentaremos más adelante.

La muerte de Rodríguez de Figueroa fue muy trágica. Ocurrió en el año 1596, durante una incursión de guerra contra los moros de la isla de Joló, organizada por Figueroa y a sus expensas. La descripción de esta desgracia nos la relata el cronista, Montero y Vidal, de la siguiente manera:

En dicho año de 1596 recibió el capitán Esteban Rodríguez de Figueroa el título de gobernador de Mindanao, de cuya isla le hacía donación el Rey por dos vidas, para reducirla a su costa y gobernarla, conforme solicitara en tiempo Dasmariñas.

⁸ El grado militar de Maestre de Campo era el superior de la oficialidad, que tenía el mando de muchas tropas.

Emprendió su conquista en abril, partiendo de Otón, (Iloilo) con 214 españoles, repartidos en varios buques de diferentes portes, llevando consigo al religioso de la Compañía de Jesús, Juan del Campo, al lego Gaspar Gómez y a muchos indios en concepto de auxiliares. Las primeras poblaciones malayo-mahometanas que halló, llamadas Tampacan y Lumaguan, le recibieron bien por ser enemigos de los aguerridos buhayenes, incorporándosele muchos indígenas para batirse a sus órdenes contra aquellos. Se internó después 24 millas por el río Grande de Mindanao, llegando sin dificultad hasta Buhayen, cuyo régulo, Silonga, noticioso de la llegada de los españoles, se había fortificado, resuelto a defenderse, en unión de los jefes Malaria y Buhisan. Ordenó Figueroa al maestro de Campo, Juan de la Jara, que reconociese el terreno con alguna tropa; pero no solo desembarcó más de la necesaria, sino que se internó demasiado. Impaciente el jefe, quiso averiguar la causa de su tardanza, y bajó a tierra seguido de los españoles Hernando Ballesteros y Jerónimo Alves, del Padre Campo y de un criado cebuano. De pronto salió de entre los cogonales un moro blandiendo su campilán⁹, con el que le asestó un fuerte tajo a Figueroa. Este paró el golpe, y, arremetiendo con su espada, atravesó al moro de parte a parte. Volvióse Figueroa al jesuita, diciéndole: “Padre Juan, como este todos”; pero, apenas acabó la frase, sintióse herido de muerte por el campilán de otro moro que le partió la cabeza, por no llevar puesto el yelmo. En el acto, el cebuano clavó al traidor moro su lanza, quien parece ser que era tío del sultán de Buhayen, y se llamaba Obal, mientras que ballesteros y Alves recogían al moribundo general. Apareció entonces un grupo de mahometanos, y en la lucha que sostuvieron murió Ballesteros y quedó herido de gravedad Alves. En esto llegó Jara con los suyos y huyeron los moros, pudiendo el malogrado jefe ser transportado a la galera, donde falleció seis horas después de recibir su herida.

El lego Gómez se hizo cargo del cadáver, y conducido a Manila, diósele sepultura en la capilla mayor de la Compañía como su principal protector.¹⁰

Muerto Rodríguez de Figueroa, el Maestro de Campo, Juan de la Jara, atento y codicioso porque la muerte de su jefe produciría una cuantiosa herencia, marchó a Iloilo y propuso a la viuda de Figueroa, Doña Ana Oseguera, se casara con él. Pero rechazada su pretensión, y sujeto a un proceso por haber desaprobado su conducta el Gobernador General, Francisco Tello, fue conducido a Manila, donde murió mientras se sustanciaba su causa.

TESTAMENTO, HERENCIA Y POLÉMICO PROCESO DEL COLEGIO DE SAN JOSÉ

A la muerte de Rodríguez de Figueroa, la conquista de Mindanao continuó pero, como se había iniciado a expensas de él, la deberían continuar sus herederos (en este caso, sus dos hijas, pequeñas) y

⁹ El campilán es una espada típica filipina ancha y corta, con uno de los filos muy afilado y el otro en forma de dientes de sierra.

¹⁰ *Historia General de Filipinas desde el descubrimiento de dichas islas hasta nuestros días.* pp. 108-110. Tomo -I.- José Montero y Vidal. Madrid, 1887

beneficiarse, en su caso, de las pertenencias y tierras que les pudieran pertenecer. Esta fue la causa del primer proceso, que finalizó con la declaración de su tutor que no se avino a esta obligación. La autoridad resolvió continuar con la conquista de Mindanao por cuenta del erario público, y los herederos recibirían el reintegro correspondiente. Las encomiendas de Iloilo y Camarines pasaron a sus hijas, administradas por su madre, hasta que fueran mayores.

Como ya hemos hecho referencia en páginas anteriores, Rodríguez de Figueroa fue siempre un benefactor de la Compañía de Jesús. Fundó el Colegio de San José, bajo los auspicios del prestigioso jesuita Pedro Chirino. Se encomendó la dirección a los jesuitas, como colegio-seminario, hasta su expulsión, cuya administración pasó a ser asumida por sacerdotes seculares. Cuando los jesuitas volvieron a Filipinas, en el año 1815, por la restauración ordenada por el Papa Pío VII, volvieron a hacerse cargo del Colegio de San José.



COLEGIO JESUITA DE SAN JOSÉ. MANILA

El testamento escrito por Rodríguez de Figueroa ordenaba que en caso de su muerte: *su madre, Ana de Oseguera, si sobrevive, herede los bienes del difunto y de ambos, dedicándose un tercio y el resto del quinto a lo que más adelante se declara...*

Mas adelante, declara que en caso de la muerte de su esposa e hijos, las rentas y beneficios debe dedicarse a, *...construirse una casa cerca de la Compañía de Jesús de Manila, suficiente para servir de colegio y seminario de varones, donde sean admitidos todos los que deseen entrar en las clases primarias de dicho seminario... la parte no utilizada para este propósito se alquila con el propósito de mantener a tales niños y niñas; el padre Provincial será el Patrón y Administrador de dicho Colegio, y nadie podrá*

ingresar sin su permiso y autoridad; ...y si queda alguna renta después del pago de la pensión alimenticia de dichos muchachos y de la ropa de los pobres, dicho Patrono podrá disponer de ella a su antojo...

El citado testamento está escrito en Arévalo (actualmente, es un barrio de Iloilo, en la isla de Panay en Filipinas) el 16 de marzo del año 1596. Es decir, lo escribió antes de iniciar la conquista de Mindanao.

Después del abandono de los españoles de las Islas Filipinas, motivado por la guerra contra los Estados Unidos, hubo muchas reclamaciones de los bienes de las iglesias y de sus propiedades. Como ya hemos referido, el legado del Colegio de San José fue reclamado por el Provincial de los Jesuitas, de acuerdo con el testamento de Figueroa; esta reclamación dio lugar a un litigio entre los Estados Unidos y la Iglesia española, por el control y la administración del antiguo Colegio de San José. El juicio comenzó en el año 1900, es decir, dos años después de la retirada de los españoles.

Hay que decir que, después de la expulsión de los jesuitas de Filipinas, hubo varios contenciosos, debido a que las órdenes religiosas querían administrar ese colegio, hasta tal punto hubo conflictos que, en diferentes ocasiones, tuvo que recurrir al rey para sentenciar el conflicto y tomar la decisión de que la administración del colegio estuviera a cargo del Gobernador General de las Islas Filipinas. Al retorno de los jesuitas a Filipinas, en el año 1875 se emitió un decreto, convirtiendo al Colegio de San José como escuela de Medicina y Farmacia, siendo administrada por el Rector de la Universidad de Santo Tomás de Manila, fundada por los dominicos en el año 1611. Sin embargo, el juez americano William H. Taft, en un informe al respecto, preguntaba si mediante el Tratado de Paris (tratado de rendición de España, del 10 de diciembre de 1898) los querellantes habrían obtenido la propiedad del Colegio de San José, como institución dependiente del poder norteamericano. El argumento de la iglesia era que, el Colegio de San José, fue una obra piadosa eclesiástica, y, por tanto, el título legal y el derecho de control final siempre han estado, y están ahora conferidos a la Santa Sede. Pero el gobierno norteamericano negaba que el Colegio fuera una obra piadosa, cuando el rey de España, en calidad de Patrón Real, se hizo cargo del mismo al expulsar a los jesuitas de España y ultramar.

La iglesia insistía en que la fundación del Colegio de San José no pudo lograrse si, previamente, el obispo diocesano no hubiera dado la correspondiente autorización, como así había sucedido, y desde entonces siempre fue administrado por la iglesia católica. El largo proceso no avanzaba porque las decisiones políticas del nuevo gobierno norteamericano de Filipinas, y su iglesia, apoyado por algunos políticos filipinos que odiaron siempre a la iglesia católica, se empeñaban en obstaculizar el proceso, por no ceder en sus planteamientos.

El asesinato del Presidente americano, William McKinley, en el año 1901, supuso que el nuevo presidente, Theodore Roosevelt, impulsara la negociación, dejando todo el peso de la misma al nuevo

arzobispo de Manila, Jeremiah Harty, a partir del año 1903. Pero tampoco se puede decir que avanzara la difícil cuestión.

El largo proceso no terminaría hasta el año 1910, cuando, tal vez por cansancio de las partes, el tribunal reconocía a la Iglesia Católica, representada por el arzobispo de Manila, *el derecho de posesión y título absoluto a los edificios y otras propiedades reales, personales y mixtas, pertenecientes al Colegio de San José*. Y añadía a este texto, *dicho Colegio debe ser administrado por la Iglesia Católica Apostólica Romana para los fines específicos de su fundación*.¹¹

Después de esta sentencia fueron los dominicos los que, en principio, se hicieron cargo de la administración del colegio, pasando, después, al definitivo control de la Compañía de Jesús.

Hemos de resaltar que, el comportamiento, de una manera general, del gobierno norteamericano establecido en Filipinas, después del año 1898, respecto a las muchas reclamaciones de los enemigos criollos y filipinos de la iglesia española, fueron resueltos dignamente, parando muchas de estas reclamaciones por injustas y falsas.

Nunca se imaginarían el capitán Esteban Rodríguez de Figueroa, y su familia, que su filantrópica obra pudiera, tres siglos después, armar tanto ruido civil y religioso, motivado por decisiones políticas de un nuevo gobierno norteamericano en las Islas Filipinas, y una iglesia católica residual en las islas, representada al principio por el arzobispo español, Nozaleda, y la iglesia protestante americana. A todos estos grupos litigantes se añadían personas filipinas contrarias, desde siempre, a la iglesia española.

Madrid, la primavera desvanece expectativas de libertad, a 21 de marzo de 2021

BIBLIOGRAFÍA

DELGADO RIBAS, JM.- *Idas y venidas de una institución tricentenaria: El colegio de San José de Manila (1585-1910)*. Universidad Pompeu Fabra. CSIC Barcelona 2010.

MANCHADO LÓPEZ, M.- *Familia y linaje en un contexto imperial Los Rodríguez Figueroa*. Revista Historia de México. LXIII, e 2014.

MONTERO Y VIDAL, J.- *Historia General de Filipinas desde el descubrimiento de dichas islas hasta nuestros días*. Tomo -I -.José Montero y Vidal. Madrid, 1887

MORGA, ANTONIO.- *Sucesos de las Islas Filipinas*.- FCE. México, 2007

SAN AGUSTIN, GASPAS.- *Conquista de las Islas Filipinas (1565-1615)*. CSIC, Madrid, 1974.

¹¹ *Idas y venidas de una institución tricentenaria: El colegio de San José de Manila (1585-1910)*. pp.265-272. Josep M. Delgado Ribas. Universidad Pompeu Fabra. CSIC. Barcelona 2010.